El Hispanismo en Norte America. Por M. ROMERA NAVARRO. Madrid, Renacimiento. xii + 451 pp.

La labor benemérita de los hispanistas norte-americanos, y especialmente de los investigadores en los campos de la filología y la literatura, es el asunto del libro que acaba de publicar el señor Romera Navarro, de la Universidad de Pensilvania.

Deuda de gratitud tenemos contraída cuantos hablamos español con este haz de hombres escrupulosos en sus métodos de trabajo, llenos de generoso entusiasmo por nuestras cosas y que tanto contribuyen a la moderna renovación de los estudios hispánicos. El ensayo del Sr. R. al mostrar a un público no formado de especialistas el balance de esta fructífera tarea, no puede menos de merecer sinceras alabanzas.

Divídese el libro del Sr. R. en dos secciones de muy desigual amplitud. La primera, que consta de unas ochenta páginas, trata de los precursores y en ella incluye los claros nombres de Washington Irving, Prescott, Ticknor, Lowell, y termina ocupándose de la Hispanic Society. En la segunda sección—los contemporáneos—aparecen casi todos los trabajadores que laboran en la reconstrucción de nuestro pasado, entusiastas que siguen la evolución de las letras y el arte, interesándose en sorprender el genio de la raza.

Paréceme evidente exageración su idea de que se conoce muy bien en este país la historia de España—si se exceptúa, naturalmente, un grupo reducido de gentes de superior cultura—pero es innegablemente cierto que tratadistas y viajeros han procedido, en general, en el estudio de los asuntos españoles de un modo más leal que el término medio de los otros extranjeros. Y puede encontrarse tal carácter aún en personas que no se preocupaban especialmente del hispanismo. Y vaya como ejemplo, por su alto prestigio y lo caluroso de la simpatía expresada, el nombre de Walt Whitman, que escribió sobre la historia de España unos nobles párrafos que se leen en sus *November Boughs.*[1]

two miracles of the Virgin published by Bernhard Pez in 1731, and attributed, incorrectly, to a certain Potho, priest and monk of Priefling near Ratisbon. Only a few of these miracles have been reprinted since then (*e.g.*, eight in Pfeiffer's *Marienlegenden*, Wien, 1863). The original work, owing to its suppression by the Imperial Government, has become one of the rarest of books. It is my purpose as soon as an opportunity offers to edit these miracles, indispensable to all students of the subject.

[1] *The Spanish Element in Our Nationality.* Complete Prose Works, Putnam, 1902, III, 116 s.

Podrían discutirse buen número de ideas que el autor manifiesta en el curso de su obra, p. ej., la gracia de Rodriguez Marin, la alta consideración en que tiene a Cejador, su concepto del valor estético de una obra en razón directa de la popularidad que goza, el considerar a Campoamor como el mejor poeta moderno, tener a Berceo como precursor de los grandes místicos del Siglo de Oro, etc.

Expone el Sr. R. sus juicios, a veces algo ligeros, de un modo que tiene en algún momento tonos agridulcemente zumbones, que pudieran calificarse de irrespetuosos.

Pero conviene señalar reparos de un caracter más objetivo.

Tratando, p. 205, del estudio de Ford, *English Influence upon Spanish Literature in the Early Part of the XIXth Century,* cita el Sr. R. como literatos que no estudia Ford, a Cadalso, Samaniego, Meléndez, Cienfuegos, etc. Alguno de ellos muere dentro del siglo XVIII (el Sr. R. mismo pone las fechas). Otros alcanzan los primeros años del XIX, pero el calificarles de *románticos* es inadmisible, aunque indicios o gérmenes de vaga inquietud romántica se hayan señalado en éste o aquél. Dice que Meléndez tradujo a los ingleses del francés. Acaso los haya conocido directamente. A lo menos trató de estudiar la lengua inglesa "con un ahinco y tesón indecible," [2] aunque realmente parece que no hizo muchos progresos.[3] Me parece que quien le negó el conocimiento de este idioma fué Tineo, lo que hace poner la afirmación un poco en cuarentena, y recuérdese que hubo quien dijo lo mismo nada menos que de Voltaire.[4]

No le parece bien al Sr. R., pp. 197-8, que el propio catedrático de Harvard, en otro de sus trabajos, considere el poema de Alexandre (el Sr. R. dice Alejandro Magno) como obra de Berceo. Podría citar en su apoyo a Menéndez Pelayo, que se basaba en la diversidad de cualidades y cultura que revela, o a Menéndez Pidal y a Staaff, por las razones lingüisticas que han presentado, pero el Sr. R. prefiere argumentar con la autoridad de las *Orígenes* de Velázquez, lo que, dado el estado actual de los problemas, no puede admitirse mas que como simple pasatiempo semi-erudito. Me extraña que en cualidad de fantástica atribución no haya señalado

[2] Carta a Jovellanos, *Bib. de aut. esp.*, LXIII, 73.

[3] *Loc. cit.*, p. 82.

[4] *V.* Texte, *J.-J. Rousseau et les origines du cosmopolitisme littéraire.* Paris, 1895, p. 77.

la del Arcediano Loaysa de la misma manera que habla del Rey Sabio.

Injusto sobremanera se muestra al tratar de Schevill. No hay paridad entre las apasionadas y mortificantes palabras con que da cuenta de la crítica que este erudito había hecho de la tesis sostenida por Cejador acerca del Arcipreste de Hita, y la realidad de las frases mismas del Profesor de California, que eran bien comedidas, fundamentadas y ponderadas. Pero hay algo peor. El Sr. R. afirma que Schevill sostiene que Juan Ruiz absorbió los carácteres de Ovidio y esto le sirve de base para una áspera censura. Ahora bien lo que en *Ovid and the Renascence in Spain* se lee es: [5]

His *Libro de buen amor* . . . is, with all its originality, much indebted to Ovid. . . . Indeed, [it] represents the high-water mark of borrowings from Ovid in Spanish literature of the Middle Ages. The full extent to which Juan Ruiz is indebted to . . . [Ovid] . . . has never been determined, and can be ascertained in a satisfactory way only with difficulty. What follows is not intended as a definite study of the relations of Ovid and Juan Ruiz, but a beginning sufficiently convincing to justify the assertion that *El Libro de buen amor* betrays a thorough acquaintance on the part of its author with the Latin poet, and thus to invite further study of the subject.

No hay motivo, pues, para la exaltación emotiva que estas páginas revelan, apasionamiento injustificable y más extraño todavía si se compara con un elogio de la tolerancia, bien plausible, que en otro lugar del libro se lee.

Al estudiar a Chandler, p. 265, dice: "Creo recordar que el libro de Chandler está traducido al castellano por Gil y Robles. No estoy seguro." La traducción es de P. A. Martín Robles. Esta traducción apareció primero en la *España Moderna* (los tres primeros capítulos en 1911, los cuatro siguientes en 1913), sin indicación de procedencia, según mala costumbre de la fallecida revista, lo que ha dado lugar a una confusión ejemplar de Cejador, que al estudiar la picaresca en su *Historia de la Literatura* cita en la bibliografía primero el libro de Chandler con el título en inglés y, pocas líneas después, añade entre las autoridades a consultar: "Revista *España Moderna,* 1913 . . . ; donde hay un concienzudo estudio sobre *La Novela picàresca en España,* de Wadleigh Chandler (Frank)," porque toma por un trabajo especial la traducción de los

[5] Págs. 28 y 29.

cuatro últimos capítulos de esta afamada tesis de la Universidad de Columbia.

En la p. 320 sorprende grandemente una afirmación que hace al rectificar a Caffin, diciendo que Antonio del Rincón es el primer pintor español *conocido*—y pone esto en itálicas. Sorprende tanto más cuanto cita el erudito libro de Sanpere (no Sampere). Pintores conocidos son Ferrer de Basa, del siglo XIV, Borrassá, Martorell, Dalmau y tantos otros de quienes largo y tendido hablan Sanpere en su mamotretillo, y Bertaux, Tramoyeres, Tormo, etc. Por otro lado, la frase de Caffin podría aceptarse en el sentido de que Rincón es el primer pintor que deja la tradición de las escuelas del Norte. Berruguete, Jorge Inglés, Fernando Gallegos son, con algunos más, pintores conocidos de la escuela castellana y anteriores a Rincón. Y basta con consultar el manual de Dieulafoy.

Discreta reserva muestra el autor, p. 21, al tratar del origen judeo-español de Colón, cuando usa un cauteloso "al parecer"; pero, al mismo tiempo afirma esta teoría aun muy discutible. Los argumentos de D. Celso G. de la Riega, aunque interesantes, no llevaban al ánimo el convencimiento; además, el buen señor cometió la debilidad de retocar algunos documentos.[6] Ahora aparecieron nuevos elementos de juicio, y para estudiar el asunto se ha nombrado una comisión por la Academia de la Historia, pero con todo creo que en esta materia conviene, ya que no un sistemático escepticismo, por lo menos una cuidadosa discreción.

No todos los autores que presenta como norte-americanos lo son. Así: H. Butler Clarke, bien conocido miembro de la Universidad de Oxford y autor de un popularísimo manual de literatura española. Lo mismo le ocurre a Robert B. Cunninghame-Graham, no menos conocido literato inglés.[7]

En cambio, faltan nombres de interés y títulos de publicaciones importantes. Tratar de hacer una lista complementaria alargaría esta nota de un modo enfadoso. Sirvan de comprobación unos casos, que entre otros, pueden apuntarse.

A la bibliografía de Marden habría que añadir *Notes on the Text of the Libre d'Apolonio* (*Mod. Lang. Notes,* XVIII, 18-20); a la del Prof. de Haan su trabajo sobre Barlaam y Josaphat (*Mod. Lang.*

[6] *V.* la recensión hecha por Serrano y Sanz en la *Revista de Archivos,* XXX, 326-31.

[7] *The Literary Year Book,* XX, London, 1916; *Who's Who,* 1918, p. 579.

Notes, x, 11-17, 69-73), estudio de que se ocupó con elogio Menéndez Pelayo, también *El Decamerón en castellano, Manuscrito de el Escorial* (*Studies in Honor of A. Marshall Elliott,* II, 1-235) y un trabajo sobre Cervantes (*De Gids,* Amsterdam, 1905).

Deben incluirse entre las publicaciones de Schevill sus *Studies in Cervantes,* que vieron la luz en el volumen IV de *Modern Philology* (pp. 1-24; 677-704), que el Sr. R. no cita, aunque sí el tercero de la serie, que apareció en *Transactions of the Connecticut Academy, Some Forms of the Riddle Question* (*Univ. of California Pub. in Modern Philology,* II, 183-237), *Theobald's Double Falsehood* (*Mod. Phil.*, IX, 269-285) y *On the Influence of the Spanish Literature upon English in the Early 17th Century* (*Romanische Forschungen,* XX, 604-634). Con las de Morley debían tener cabida *The Use of Verse-Forms* (*Strophes*) *by Tirso de Molina* (*Bull. Hisp.*, VII, 387-408), *Some Considerations on Modern Spanish Fiction* (*The Univ. of Colorado Studies,* VIII, 141-145), *El Uso de las combinaciones métricas en las comedias de Tirso de Molina* (*Bull. Hisp.*, XVI, 110-116), *Are the Spanish Ballads Written in Quatrains* (*Rom. Rev.*, VII, 42-82) y *Notes on Spanish Sources of Molière* (*PMLA.*, XIX, 270-291).

De Luquiens no cita *The Roman de la Rose and Medieval Castilian Literature* (*Romanische Forschungen,* XX, 284-320[k]), tampoco de Lincoln *Golondrino y Calandria* (*Rom. Rev.*, I, 41-50).

Me extraña que, apareciendo Ober por su *Ferdinand de Soto,* no indique la existencia de sus otros libros sobre Hernán Cortés, Pizarro, Balboa, y Ponce de Léon.

No se encuentra con los trabajos de Burnam indicada su edición de la vida del fundador de Benevivere (*Rom. Rev.*, II, 279-301; III, 391-403), ni con el nombre de Keniston la suya de *Las Treinta* de Boscán, ni entre los trabajos de Lea varios publicados en la *American Historical Review,* uno de ellos sobre Molinos (XI, 243-63), ni de Kenyon *Color Symbolism in Early Spanish Ballads* (*Rom. Rev.*, VI, 327-40).

Me fijo en Kuersteiner. La obra más importante que esperábamos de este hispanista, lamentablemente fallecido hace poco, no era su edición de *El Mágico prodigioso,* que se trataba de una simple edición para la enseñanza, sino la del *Rimado de Palacio* que vendría a librarnos de la de Janer, y que ya en 1913 daba Fitzmaurice-Kelly como a punto de publicar (*Hist. Lit. Esp.*, 70). Añádase a la lista de sus publicaciones *The First Cantica sobre el*

fecho de la Yglesia in Ayala's Rimado (*Studies in Honor of A. M. Elliott*, II, 237-256).

Menciona el autor el libro de Josselyn, *Etudes de phonétique espagnole,* aunque dice que no tiene fecha ni lugar de impresión. En el ejemplar que tengo a la vista se lee: " Paris. H. Welter, Editeur. 4, Rue Bernard-Palissy, 1907." No se ve en cambio citado el nombre de Colton, a quien se debe *La phonétique castillane,* publicada en París con fecha 1909, aunque en realidad no vió la luz hasta 1911.

Otros nombres de autores que no incluye:

Bradford, a quien se debe el Indice de las notas del Quijote de la edición de Clemencín, que vió la luz en Madrid, 1885.

Cronan, Urban.—Refranes que dizen las viejas tras el fuego. Mateo Alemán and Miguel de Cervantes Saavedra (*Rev. Hisp.*, XXV, 134-219; 468-475).—Teatro español del siglo XVI. Madrid, 1913.

Flack, H. E.—Spanish-American Diplomatic Relations Preceding the War of 1898. Baltimore, 1906.

Flaten, N.—The Personal Pronoun in the Poema del Cid. (*Mod. Lang. Notes,* XVI, 33-36).

Gould, W. E.—The Subjunctive Mood in Don Quijote. Baltimore, 1905.

Jaccaci, A. F.—On the Trail of Don Quixote, que Ramón Jaén acaba de verter con tanto cariño al castellano.

Martin, H.—Notes on the Syntax of the Latin Inscriptions Found in Spain. Baltimore, 1909.—Spanish Inscriptions. Additional comment (*American Journal of Philology,* XXXV, 400-420).

Merriman, R. B.—Annals of the Emperor Charles V by Francisco López de Gómara. Oxford, 1912. Otros estudios ha publicado en *American Historical Review,* XVI, 476-495; *Rev. Hisp.,* XXIII, 307; *Mélanges d'histoire offerts à M. Charles Bemont.* París, 1913, 437-458.

Perott, Joseph de.—The Probable Source of the Plot of Shakespeare's *Tempest* (*Publications of the Clark University Library,* Worcester, October, 1905, 209-216).—Beaumont and Fletcher and the *Mirrour of Knighthood* (*Mod. Lang. Notes,* XXII, 76-78).—Eine spanische Parallele zu " Love's Labour's Lost " (*Jahrbuch der deutschen Shakespeare-Gesellschaft,* XLIV, 151-153).—Il " Gran Patagone " nel " Primaleone " e nei libri di viaggio di Pigafetta (*Studi di filologia moderna,* I, 290-291).—Sobre las fuentes de algunos capítulos de las " Noches de Invierno " (*Cultura española,* XII, 1023-1029).—Dos palabras más sobre las fuentes de las " Noches de invierno " (*Cultura española,* XV, 733-734).—Macias sur la scène anglaise en 1580 (*Revue germanique,* X, 69).—Reminiscencias de romances en libros de caballerías (*Rev. de filol. esp.*.

II, 289-292).—Prof. Fitzmaurice-Kelly and the Source of Shakespeare's *Tempest* (*Rom. Rev.*, V, 364-368).
Ray, J. A.—Drake dans la poésie espagnole (1570-1732). París, 1906.
Robertson, W. S.—The United States and Spain, 1822 (*American Hist. Rev.*, Julio, 1915).
Rosenbach, A. S. W.—The Curious-Impertinent in English Dramatic Literature before Shelton's Translation of Don Quixote (*Mod. Lang. Notes*, XVII, 179-184).
Seronde, J. A.—A Study of the Relations of some Leading French Poets of the XIVth and XVth Centuries to the Marqués de Santillana (*Rom. Rev.*, VI, 60-86).—Dante and the French Influence on the Marqués de Santillana (*Rom. Rev.*, VII, 194-210).
Twitchell, R. E.—The Spanish Archives of New Mexico. Cedar Rapids, 1914.
Vignaud, H.—Sus libros sobre Colón; su La Maison d'Albe et les Archives Colombiennes, 1904; y artículos en *Am. Hist. Rev.* XVIII, 505-512, y *Revue critique d'histoire et de littérature*, LXXXV, 338-356.
Wallis, S. T.—Glimpses of Spain. New York, 1849.—Spain: her Institutions and Public Men. Boston, 1853.
Warren, F. M.—The Origins of the Pastoral Novel in Spain (*Mod. Lang. Notes*, VIII, 1-5).—A la novela española dedica más de la mitad de su libro, A History of the Novel Previous to the Seventeenth Century. New York, 1895.
Whitney, J. L.—Catalogue of the Spanish Library . . . bequeathed by George Ticknor. Boston, 1879.
Wiener, L.—The Ferrara Bible (*Mod. Lang. Notes*, X, 41-43; XI, 12-21, 42-53).—The Cancionero General de Castillo, 1517 (*ib.*, 198-201).
Wilkins, E. H.—*V. Mod. Lang. Notes*, XX, 229-231.

Entre las traducciones habría que señalar la del *Nuevo arte de hacer comedias*, hecha por W. T. Brewster, publicada con una introducción de Brander Matthews en 1914.

La lista de ejemplos podría alargarse copiosamente. Fuera, pues, de desear en todo una mayor exactitud. Observo que a veces el autor traduce *ballad* por *balada*, lo que complica un poco el sentido. Laméntase el Sr. Romera de no haber podido corregir las pruebas, y ciertamente es de sentir, porque el número de erratas alcanza proporciones considerables.

ERASMO BUCETA.

The Johns Hopkins University.
